



UNA AYUDA PARA MIRAR EL DÍA

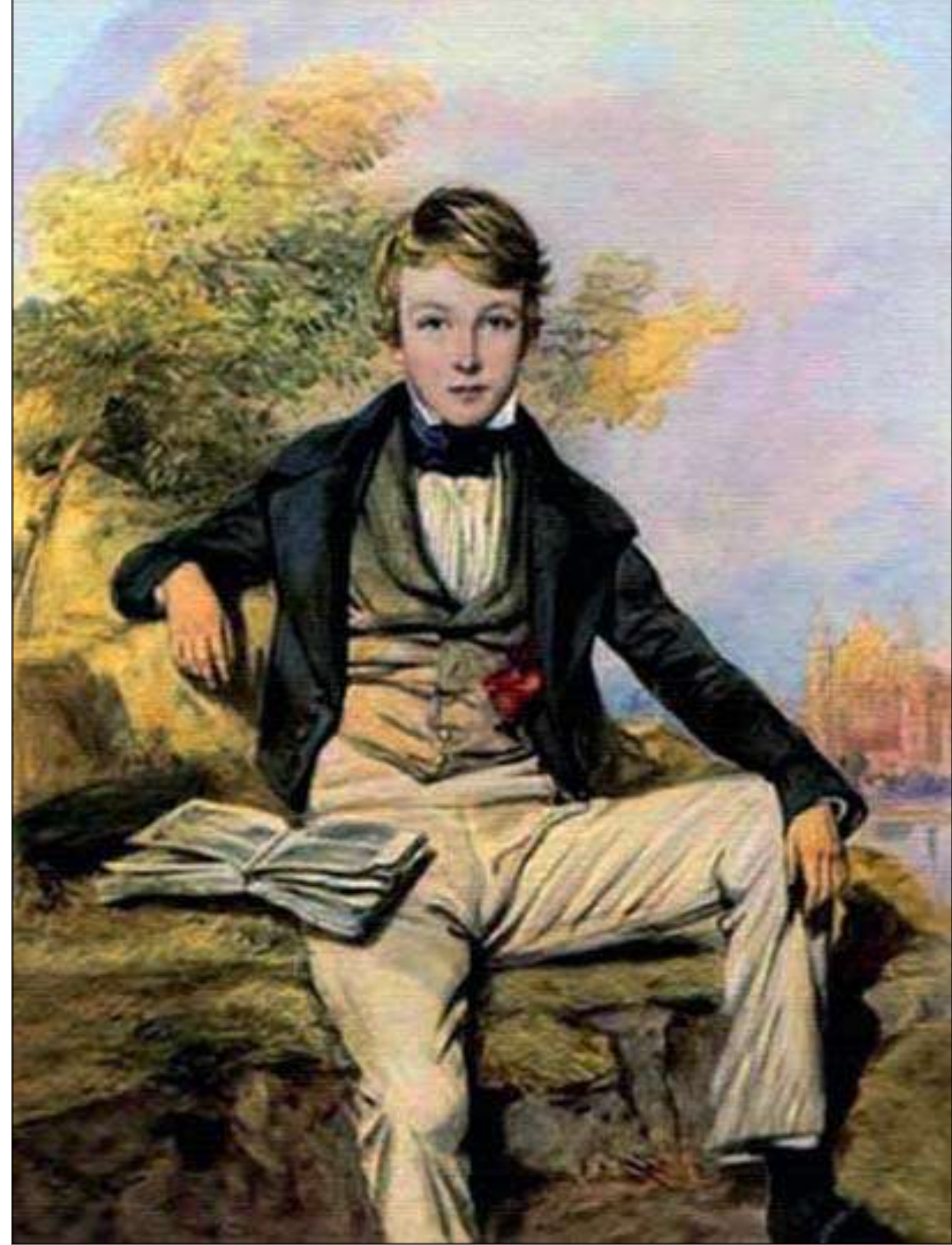
SAN IGNACIO DE LOYOLA



El sacerdote que escribió la *Autobiografía* de San Ignacio de Loyola le preguntó en una ocasión sobre la **vanagloria**, estaba preocupado porque a veces alardeaba demasiado, presumía de lo que hacía o tenía: «El Padre Ignacio de Loyola me dio por remedio que le contase a Dios todas mis cosas, tratando de **ofrecerle todo lo bueno que encontrara en mí, reconociéndolo como suyo y dándole gracias**; me consoló mucho y no pude detener las lágrimas».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

¿Le **has contado** alguna vez a Dios las cosas que haces bien?



«El Padre Ignacio de Loyola me contó cómo durante dos años había trabajado sobre el vicio de la vanagloria, en tanto que, cuando se embarcaba en Barcelona para ir a Jerusalén, **no le decía a nadie que iba**. Y añadió más, **cuánta paz había sentido después en su alma**».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

¿Experimentas paz cuando haces cosas buenas **sin que otros lo sepan**?



«El Padre Ignacio de Loyola estaba entonces muy enfermo, y como **no acostumbraba a prometerse ni un día de vida**, cuando alguno decía: “Yo haré esto de aquí a quince días, o de aquí a ocho días”, el Padre siempre, como espantado, decía: “¡Cómo! ¿Y tanto piensas vivir?”».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

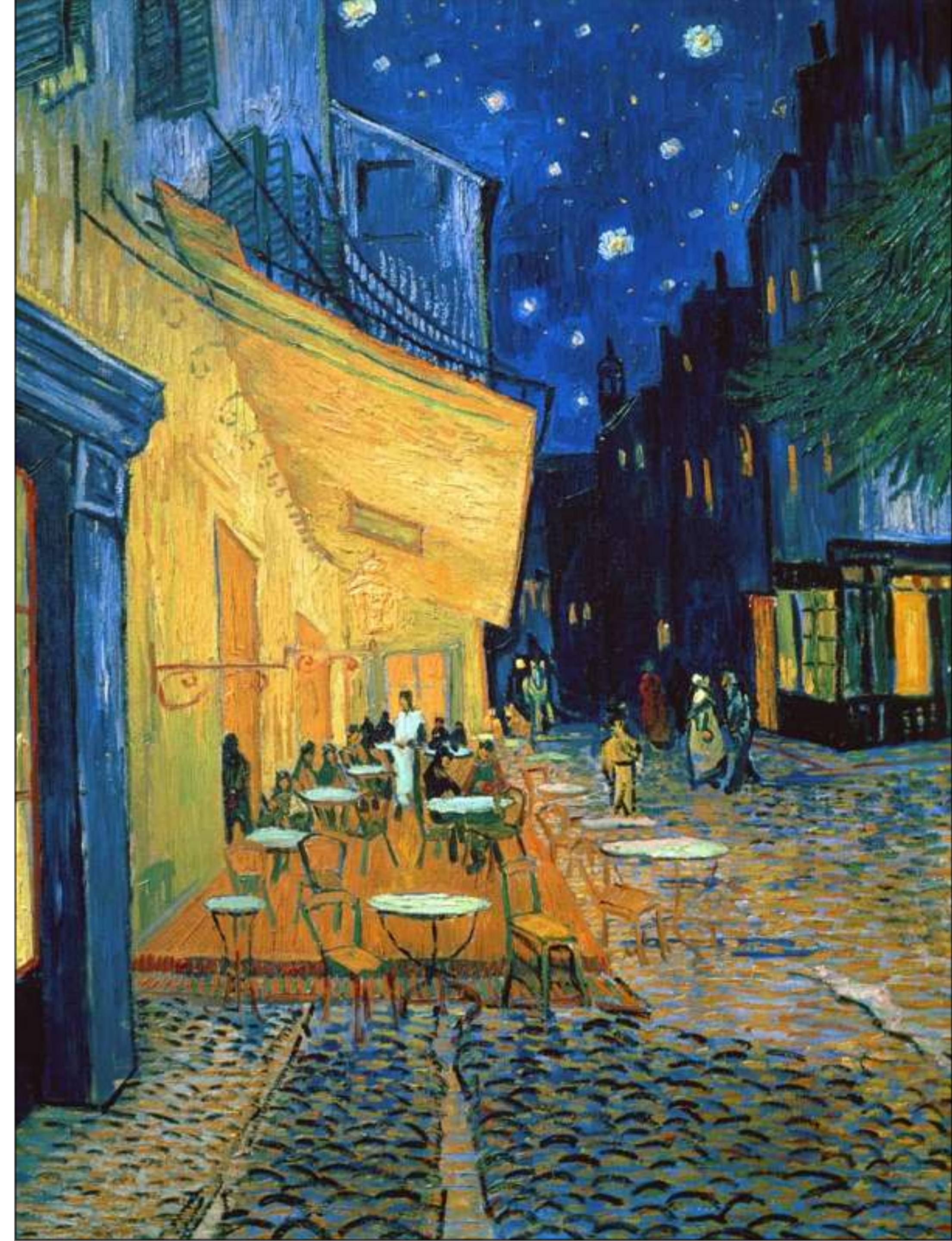
¿Aprovechas **cada día** como un regalo?



«La **mayor consolación** que recibía mientras estaba enfermo era **mirar el cielo y las estrellas**, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio de tiempo».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

¿Te fijas alguna vez en el cielo y las estrellas? ¿Experimentas **algo distinto** que mirando la pantalla del móvil?



«La víspera de Nuestra Señora de marzo de 1522, en la noche, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y **despojándose de todos sus vestidos, se los dio**».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

¿Qué estarías **dispuesto a dar** de lo tuyo, sin que nadie se enterare?

